

PERIFERIAS INTERIORES: UN ELOGIO A OTROS BORDES DE VALPARAÍSO

[PERIPHERIES WITHIN: A PRAISE TO THE OTHER BORDERS OF VALPARAISO]

resumen_ Valparaíso desde su origen es una ciudad singular, propio de una ciudad nunca fundada y por lo mismo, nunca trazada. Esta condición, en principio aparentemente casual, es hasta hoy lo que la conforma, en cuanto que su constante condición ha sido ocuparse de su propio borde. Al no haber sido trazada, Valparaíso es una ciudad que nunca ha tenido límite urbano, sus límites han sido siempre ella misma en relación con su particular topografía. Por esta razón, es posible afirmar que desde su origen, el destino de Valparaíso ha sido ocuparse de sus bordes; su relación de borde con el mar, las calles que van por los bordes de las quebradas o las casas que ocupan los bordes de los cerros, es decir, es una ciudad que se ha constituido por los bordes y estos como sus límites, los ha ocupado y al extenderse ha constituido, en una constante expansión, otros y nuevos bordes. Una ciudad de intersticios interiores, a modo de periferias pero que finalmente dan la forma a la ciudad. Este artículo indaga en aquellos bordes de la ciudad que han constituido sus particulares características que la presentan como una ciudad reconocidamente singular, específicamente en la relación borde-cerro y borde-quebrada, que son los bordes que han asumido el crecimiento de la ciudad, y reconoce en ellos los valores arquitectónicos y urbanísticos como un elogio a una condición propia de esta ciudad. Hoy, estos bordes se vuelcan sobre sí mismo, se funden con la topografía apareciendo como bordes de periferias interiores, vacíos de ciudad en medio de la misma. Pero no como periferias del desplazado y carente sino del que llega a ocupar lo disponible pero complejo, un habitar desde la urgencia en cuanto urge y la emergencia en cuanto es urgente.

palabras claves_ Valparaíso | periferia | auto-construcción | borde

abstract_ Since its beginning, Valparaiso has been a peculiar city because it was never officially founded and therefore, designed. This is what defines the city to this day. The absence of an original design makes Valparaiso a city without urban limits; thus, it is left to exist in relation to its topography: the city looks after its own borders.

It is then possible to say that Valparaiso's destiny has always been to see to its borders: its border with the ocean, its streets that border gullies, or its houses occupying the borders of the hills. It is, in other words, a city that has been made up of boundaries and has used them as its limits. Valparaiso is an ever growing city and takes new borders as it expands. It is a city of inner spaces that act as peripheries within it and give the city its unique shape and characteristics.

This article investigates the borders that make Valparaiso so unique. Specifically, the relation between border and hill, and border and gully, which are the ones that have taken on the growth of the city. They give Valparaiso architectural value and make it a city.

Today, Valparaiso's boundaries turn inward and merge with its topography, becoming the borders of interior peripheries, areas of urban emptiness within the city. Yet, they are no longer the peripheries of the displaced and needy, but of those who come to stay and reside in what's left behind, the difficult living of urgency born out of necessity, and of necessity born out of urgency.

keywords_ Valparaíso | periphery | self-build | borders

VALPARAÍSO, LA CIUDAD DE PERIFERIAS AUTO CONSTRUIDAS

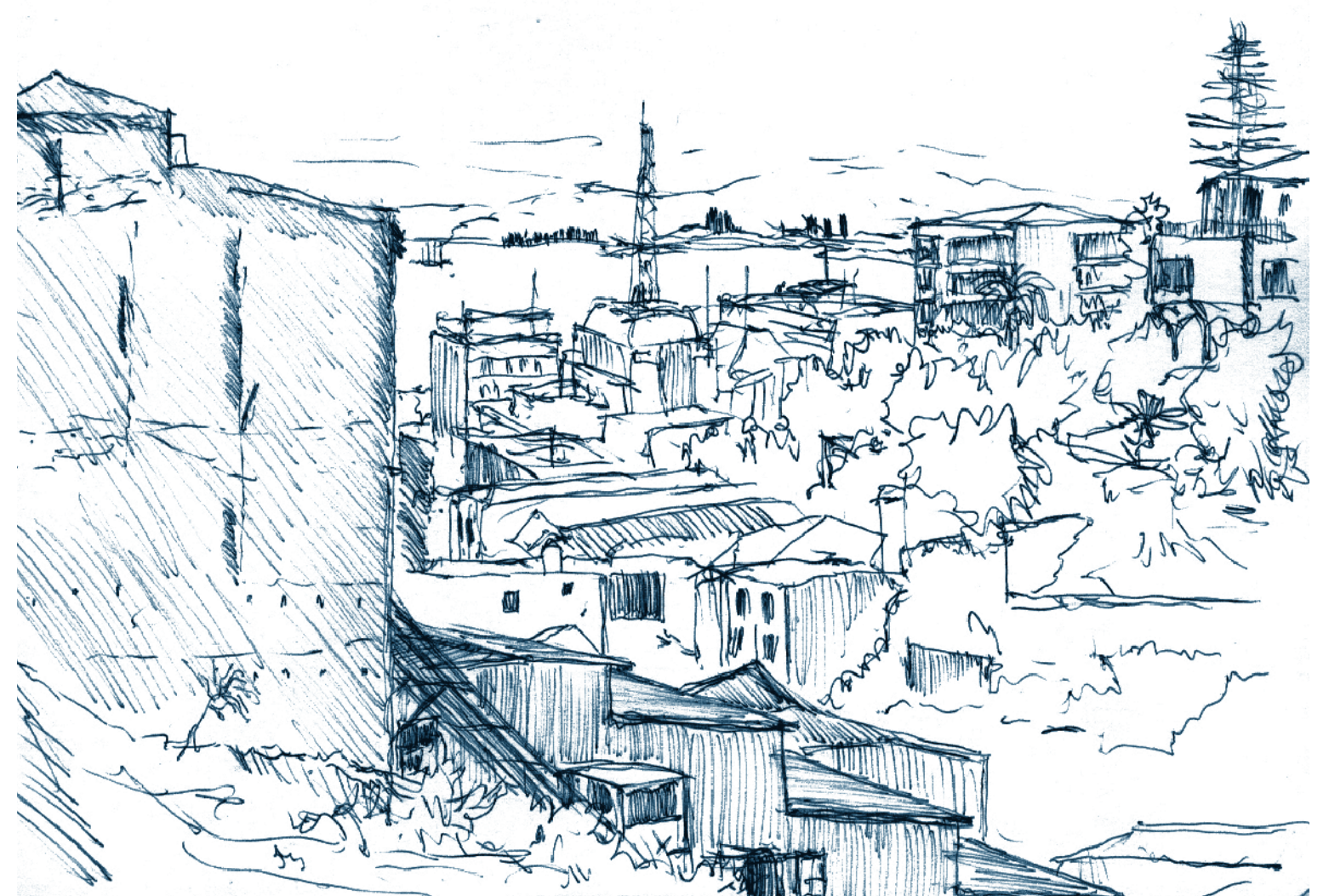
Valparaíso es una ciudad inusual, particular y singular. Su conformación urbana y su relación con la compleja y empinada topografía, originada además por la casualidad de haberse convertido en ciudad, en principio sin orden por no haber siquiera sido planeada como tal, le atribuye características únicas que la identifican plenamente bastando una simple mirada. Su ordenamiento territorial desde su inicio fue abordando sus límites naturales.

Sin embargo, a pesar que Valparaíso se emplaza mayormente en los cerros que circundan a modo de un anfiteatro todo su centro plano junto al borde mar, esta relación de la pendiente en cuanto a la forma urbana de la ciudad ha sido producto más bien de un origen auto construido, vernacular, que ha trazado sus primeros ejes como simples senderos de acceso, junto a los que se han emplazado las primeras casas asumiendo precaria pero eficientemente las agudas pendientes y

generando intersticios que finalmente, de una u otra manera se constituyen en ciudad.

Esta conformación de Valparaíso distingue en ella a sus bordes de sus límites, en cuanto los primeros no son los límites a modo de frontera como se define limitar (Corominas, 1954: III, 98), sino por el contrario, como bordes que señalan el avance de los límites a otros nuevos bordes a asumir.

Por esta razón, la singularidad de la forma urbana de Valparaíso proviene precisamente de esta disputa entre la pendiente y los primeros asentamientos que en ella se emplazan, los que se constituyeron como forma urbana. Cada uno de estos asentamientos fueron en su momento, límite, límites urbanos o bordes de la ciudad, una ciudad constituida por su siempre tener nuevos bordes, los que se han ido trepando año a año, década a década por las laderas, lomas y cimás de los cerros que circundan la ciudad alcanzando las cotas más altas, que son ya las cotas más altas del territorio.



Desde el dibujo, Valparaíso evidencia su no orden, o, por decirlo de otra manera, su propio orden. La singularidad del dibujo permite advertir el cómo desde el borde mar, la ciudad se derrama hacia sus cerros por sus laderas.

La idea es reconocer una ciudad que cae hacia arriba trepando por los cerros, y que se origina por nada más que la aventura de encontrar la vida de sus gentes con su peculiar suelo en una relación en que la única norma aceptada es hacer de este suelo, ciudad.

Una condición inherente a la aventura del hombre del saber hacer pero cada vez en su constante volver a no saber, declarado por estos nuevos bordes de Valparaíso, que se debaten en el constante ser ciudad.

Valparaíso se originó casi como un hecho casual, una ciudad producto de una aparente casualidad. Y desde esta se configuró ciertamente en lo que es hoy: una ciudad que se extiende por la casualidad y causalidad de encontrar sus bordes límites como suelos disponibles para emplazarse, como quién luego de errar por los territorios encuentra el lugar donde habitar.

Así es hoy, Valparaíso, aún bajo su estructura normativa como cualquier ciudad moderna y actual, se extiende desde la auto determinación de los que allí llegan a habitar, desde la propia iniciativa de quién busca en la ciudad un espacio para emplazar su propia y auto construida casa. Y así ha sido siempre, Valparaíso ha conformado su relación de borde, sus límites, su orilla hacia la altura de los cerros siempre desde la figura formal de la ciudad producto de la auto construcción. Y desde esta auto construcción que levemente ha

determinado sus ejes, sus trazados, sus accesos, la ciudad ha ido constituyéndolos como sus pasajes, sus escaleras, sus calles, sus avenidas, sus elementos propios de ser ciudad y que, paradójicamente, la han constituido en una ciudad singular, en cuanto a que finalmente su forma de ciudad no responde a una concepción urbana predeterminada por un plan maestro sino por la interacción de todos aquellos elementos.

Producto de su aparente espontaneidad, fruto del establecimiento en principio de algunos pocos habitantes, de la falta de determinación por parte de las autoridades de conferirle desde sus inicios la condición de ciudad como tal, Valparaíso fue constituyéndose como un caserío que acompañaba al puerto. Nunca fue fundada, y por lo mismo, tampoco trazada, ni bajo los mandatos del rey ni bajo ninguna otra figura que no fuese solo la de encontrar un lugar lo más favorable posible para emplazar un edificio, una capilla, casa, choza o lo que fuese en los espacios de tierra que quedaban entre los acantilados y laderas de cerros y el borde del mar. Con el tiempo, esto se fue consolidando, y, tal como señala Ximena Urbina, en que "No había arquitecto con tanta imaginación como los moradores más pobres de Valparaíso a la hora de protegerse del viento, de la lluvia y de los robos." (Urbina, 2002:124) las soluciones improvisadas fueron dando forma a las viviendas, conventillos y al trazado de la ciudad (ibíd, 2002:28)

De esta manera, Valparaíso al crecer, fue avanzan-

do sobre el mar hacia el norte. Pero también fue avanzando hacia el este, el oeste y el sur trepando por los cerros. Y cada uno de estos avances fue en su momento, el límite no planeado de la ciudad que en principio tampoco lo fue. Ciudad que no dispuso de límites establecidos previamente, nunca gozó de proyecto.

LOS LÍMITES DE VALPARAÍSO

En toda su historia la relación de Valparaíso con sus límites ha sido la relación con el mar y con los cerros, una relación de borde, de borde de ciudad con borde de suelo¹, entendido como su territorio, topografía.

Sin embargo, estos otros límites, el borde interior de la ciudad en relación con sus cerros, las pendientes, las cotas altas, es decir sus intersticios, se han generado desde los emplazamientos no inducidos por las directrices oficiales de la autoridad sino más bien por propia determinación de sus habitantes. Es esta relación la que se desarrolla; la relación de borde como el límite interior de la ciudad, el límite que durante todo el crecimiento de la ciudad ha ido avanzando trepando por las laderas hasta alcanzar las cotas más altas del territorio de la ciudad, bajo una verdadera manifestación de urbanismo y arquitectura vernacular² o auto construida, y que finalmente han sido absorbidos por la ciudad, y consolidados como ejemplos de la singularidad natural de Valparaíso.

La primera extensión de Valparaíso no fue más



Valparaíso está entre la línea de mar y la línea de cerro.

que el espacio que quedaba entre algunas casas y capillas emplazadas justo en el terreno plano entre cerro y mar. Desde ese momento los límites fueron en estrecha vinculación con la pendiente de los cerros en el acto mismo del ir trepando por esos cerros o, dicho en otras palabras, “una ciudad que parece derramarse hacia arriba” (Puentes, 2008:156). En este derramarse, como una ciudad que se expande fluyendo por sus laderas, producto de los asentamientos en principio precarios, fueron constituyendo los ejes que finalmente se han consolidado como tal, y hoy en día, esos asentamientos continúan desarrollándose, ya ocupando las cotas más altas de ésta, y más aún, en un derramarse otra vez de vuelta ocupando las laderas más profundas de las quebradas. Espacios de extensión natural contenidas entre la ciudad y que ha permanecido como tal hasta hoy, como intersticios de espacios naturales dispuestos pero no asumidos por ella. Estos intersticios hoy aparecen como los nuevos bordes de la ciudad, como límites interiores de esta que permanecen en un estado anterior, o periféricos, de Valparaíso. Límites reconocidos desde la raíz latina de la palabra, limes-ítis³, como aquello que limita pero también vincula. No un límite como impedimento al paso sino al contrario, como traspaso, límite como frontera que vincula, no que divide. Franjas intersticiales de ciudad que la vinculan a sí misma y que avanzan no por definición urbana de la ciudad sino por determinación de los que a ocuparla llegan.

Desde estos primeros límites, Valparaíso se fue derramando subiendo por los cerros hasta alcanzar hoy las cotas más altas. Por esto, la afirmación a partir de una visión arquitectónica sobre el origen y destino de la morfología urbana de Valparaíso es que cada una de las laderas de los cerros fueron en su momento, límite. Valparaíso, una ciudad de incontables límites. En algún momento los asentamientos que hoy parecen estar consolidados casi en el centro de la ciudad fueron, en su inicio, la última casa antes de la extensión puramente natural, y estos asentamientos, en la mayoría de los casos, fueron construidos, proyectados y diseñados por sus propios habitantes en una férrea comunión entre casa y suelo dando lugar a una de las manifestaciones urbanas más potentes en cuanto a la relación con la compleja topografía, complejidad que configuró finalmente, aunque aún en proceso, a una ciudad extraor-

dinariamente singular.

BORDE CERRO COMO LÍMITE DE LA CIUDAD

Como en su constante expansión la ciudad ha dado cuenta de múltiples franjas de límites, periferias efímeras que en el volver a expandirse, un nuevo borde límite aparece, dándole al total de la ciudad, como figura final su constante volver a ser borde.

Esto último se encuentra fuertemente ligado con la condición natural propia de quién auto construye su casa y establece nuevas y posibles estructuras urbanas, en que el cada vez de una nueva casa, de un nuevo sendero o una nueva escalera, se debate en un nuevo volver a no saber, pues las condiciones, las restricciones y los requerimientos propios de la particular topografía y el vínculo de los anhelos de quienes llegan son, han sido y serán siempre distintos.

Por esto último, Valparaíso es difícilmente una ciudad homologable. Es más, es una ciudad que se mantiene distante de las estructuras urbanas formales producto de los conceptos actuales de crecimiento urbano como aquellos que se han desarrollado en ciudades planas como Santiago o también en algunas de complejas topografías como Viña del Mar. Desde esto, ante la pregunta de si Valparaíso es una ciudad de suburbios y condominios, inmediatamente la ciudad responde que no, excepto por aisladas experiencias físicamente desconectadas de la ciudad como los proyectos inmobiliarios emplazados en las afueras, que de hecho son suburbios alejado de la ciudad, sin relación de pertenencia, compuesto por la suma de condominios aislados entre sí donde el precepto parece ser la seguridad y el control en el hecho de estar aislado y alejado de los otros.

Exceptuando estos casos, aún casuales pero no por eso menos considerables, Valparaíso aún se muestra como una ciudad inconclusa. Sus límites parecen no estar claros y parece ser que su destino de borde exige nunca determinarlos.

LA OBSERVACIÓN EN VALPARAÍSO

La singularidad de Valparaíso como una ciudad que no replica ningún modelo, que no se ajusta a ningún origen predeterminado ni obedece a ningún sistema urbano que no sea el constituido por sus propios habitantes, es una insistencia propi-

ciada por las dimensiones que la han conformado a su estado actual.

Inmigrantes, otros venidos del campo a la ciudad, de trabajadores buscando laborar, de autoridades, de representantes de casas comerciales y navieras extranjeras venidos a América; cada uno de ellos armó su propia ciudad y la insertó en comunión con el resto. No hubo barrios sólo de estos o aquellos aunque sí cierta tendencia, pero la heterogeneidad acompañó siempre al creciente Valparaíso, habitando los pobres muy cerca de los ricos, los campesinos cerca de las autoridades: nadie lo trazó, nadie los dispuso. Valparaíso fue constituyendo su forma acomodándose a esta relación con el suelo. Fue y es su constante condicionante. Por esto es que la riqueza espacial de la ciudad la convierte en una fuente inmensa e inmedible de morfologías que la hacen ser el gran objeto de estudio desde la observación para quienes se aventuran en formarse como arquitectos. Ahora, esta particularidad, de una ciudad en el constante debate con su suelo, la señala como aquella instancia en que ella se hace ciudad al hacerse del suelo, se da el suelo para ser ciudad, se consuela⁴.

“Obedece al acto que lleva en sí y hace, en el mundo, la fiesta de la condición humana. Fiesta consoladora, a pesar de todas las interpretaciones posibles. Pero, ¿Qué es lo que quiere decir consolar? El consuelo no es el bálsamo sobre las heridas ni el pañuelo para las lágrimas. Consolar quiere decir revelar constantemente a los hombres cogidos por las tareas del mundo, el esplendor que llevan en ellos, el fulgor de esa pura posibilidad antes de toda elección...” (Iommi, 1963)

Lo que señala Iommi sobre consolar da cuenta que, en la relación de Valparaíso con su suelo por medio de quién construye su casa, en la ciudad se manifiesta por este acto todo el esplendor de la condición humana, y este esplendor aparece como una evidencia, finalmente, en la consolidación de este consuelo como ciudad.

Este consolar, hacerse del suelo y dejar luego el tiempo al acontecer de la vida cotidiana, se da en estados distintos, en momentos distintos en los cuales podemos distinguir la intención del construir el estar y finalmente, estar. De la condición poética del hombre en cuanto a poiesis⁵, del paso de la intención de construir el estar, la acción de construir este estar y finalmente el acto de estar. Ricoeur nos dice, respecto al relato, que puede interpretarse como el enunciado del consolar,

sobre la concreción de estar, que este se presenta en la refiguración, como la toma de conciencia de la vida cotidiana; la configuración en que se da lugar, forma y se construye el relato, en este caso el estar, y la refiguración, la lectura o relectura del relato, es decir, la vivencia plena del estar (Ricoeur 2003; 9-29). Muntañola habla del proyecto, la construcción y el uso, el proyecto en cuanto a la dimensión de la intención de darle forma a una obra; la construcción como el hecho de erigir esta obra y el uso como el acto de habitar la obra construida (Muntañola, 2000). Son estos pasos de los que da cuenta, sin muchas veces tener siquiera la conciencia de tal magnitud, aquel que llega con la intención de darle forma a su primera casa emplazándose en aquel borde de la ciudad que, con la consiguiente disputa, le permite el consuelo.

Las observaciones dan cuenta de los distintos estados de Valparaíso, como una huella que dice del tiempo de esta en cuanto se asciende por las laderas de los cerros. Sin embargo, en este mismo ascender se evidencian los intersticios de ciudad que aún siendo tal no están ocupados por esta. Son los bordes interiores de la ciudad, sus propios límites que ella establece como lo utilizable pero no disponible.

CONCLUSIONES

Lo expuesto da cuenta de la forma urbana constituida en Valparaíso y la evidencia como una singularidad propia de una ciudad en un constante debate entre fundar en lo no fundado sobre un suelo poco propicio. Es desde esto que la dimensión de llegar a ser de esta ciudad al hacer ciudad por construir una casa o la intención de esta, desde la condición de quién se consuela es sin duda el constituyente de una ciudad singular, singularidad nacida del estar haciéndose como tal en un constante cada vez. Una nueva casa es un nuevo vecino y una nueva calle, aventura propia de una nueva ciudad, que se emplaza en un territorio disponible a pesar de la propiedad, de la legalidad y del peso del mercado.

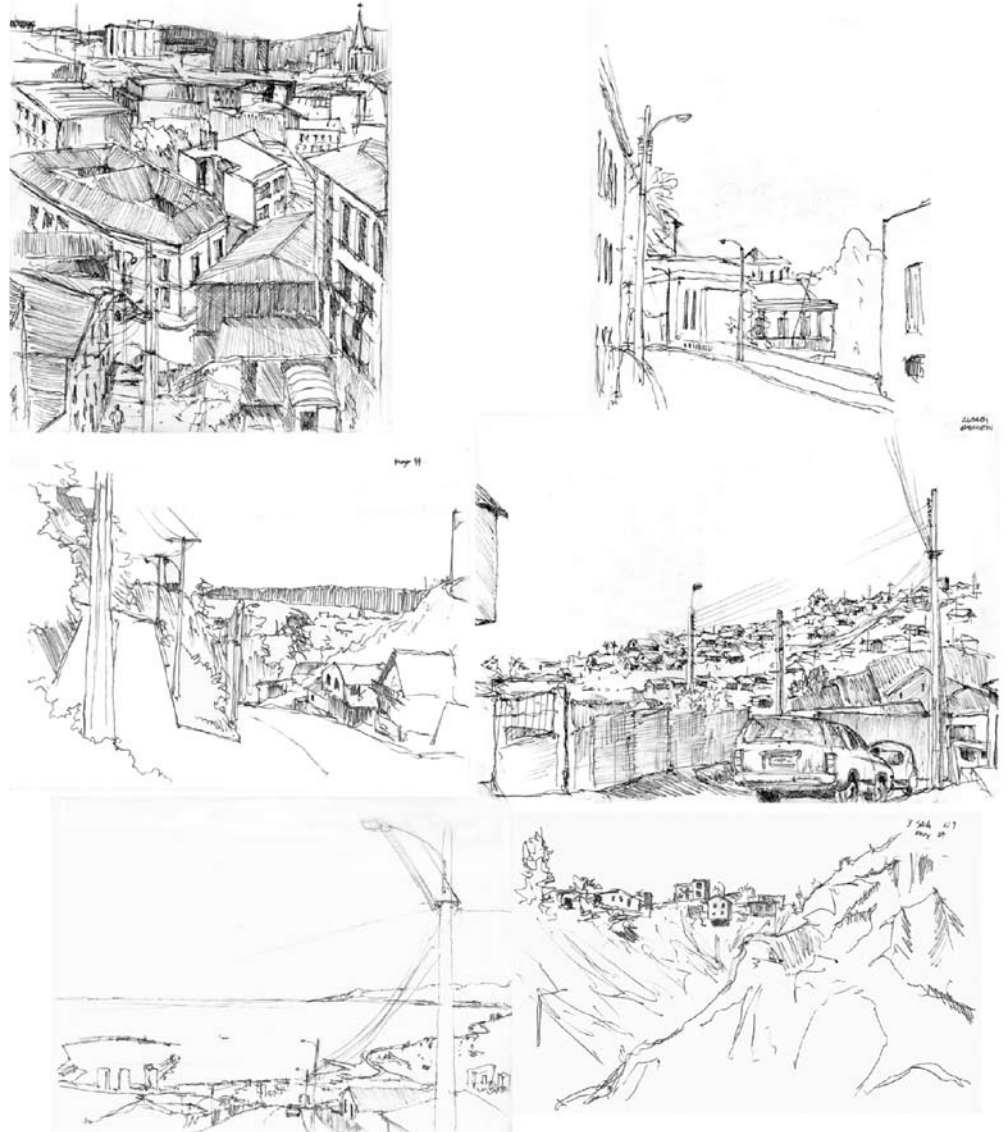
Valparaíso no responde a un trazado, ni a una ingeniería de adaptación del suelo ni a un cierre de sus límites, sino más bien a un proceso aún muy equivalente al de las primeras cien casas hace ya algunos siglos.

Hoy Valparaíso es mucho más extenso, pero de hecho, su situación de ciudad sigue siendo igual, su condición natural de no haber sido fundada permanece intacta y los nuevos bordes evidencian a una ciudad que permanece en el volver cada vez a serlo nuevamente.

Valparaíso hoy no es la de ayer ni la de mañana, pero sin duda sigue siendo la ciudad que anheló originarse y constituirse en sus inicios.

El elogio es, desde una mirada propia de la observación, reconocer en el consuelo de la vernacularidad, lo auto construida de Valparaíso, su valor más propio, su singularidad mayor que da cuenta de la proeza de hacerse suelo en su territorio posible para una ciudad.

Como afirmación final de la reflexión expuesta, este elogio mayor es a su origen, presente en el cada vez que se da un nuevo borde que se constituye en las alturas de sus cerros y nacido de los actos propios de la condición natural de sus gentes. Actos producto de la mera y fundamental necesidad de hacerse de un lugar y construir en ella su primera casa.



MAURICIO PUNTES RIFFO, Arquitecto Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, PUCV, 1996, Doctor Universidad Politécnica de Cataluña, UPC, 2008. Profesor Adjunto y Secretario Académico de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV. Miembro de la Corporación Cultural Amereida. Ha realizado y participado en proyectos de Investigación sobre la Habitabilidad de la vivienda auto construida en Valparaíso y en el Crecimiento Informal Urbano en la Zona del Palmar de Viña del Mar. Ha dado conferencias en Santiago (El observatorio de Lastarria), Temuco (Trailanque: EEA), Barcelona (COAC), Bucarest (U Ion Mincu)(Rumania), Trondheim (NTNU) (Noruega), Roros (Roros Seminar: Celebrating The Architecture 2008)(Noruega) y Londres (The Bartlett School, UCL). Ha sido invitado a dar charlas en la ETSAB UPC y a la Fundació UPC en Barcelona, España y a la PUC, Santiago.

MAURICIO PUNTES RIFFO, Architect from Pontifical Catholic University of Chile in Valparaíso, PUCV, Chile (1996). He has a doctorate from Universidad Politécnica de Cataluña, UPC, in Barcelona, Spain (2008). He is an associate Professor and Academic Secretary at the School of Architecture and Design from Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. He is also a member of Amereida Cultural Corporation. Puentes Riffo has participated and developed research on the projects: Habitabilidad de la Vivienda autoconstruida en Valparaíso and Crecimiento Informal Urbano en la Zona del Palmar de Viña del Mar. He has also given lectures at the Lastarria Obsevatory in Santiago; the EEA in Traquileta, Temuco, Chile; the COAC in Barcelona; the Ion Mincu University, in Bucarest, Romania; NTNU, in Trondheim, Norway; at Celebrating The Architecture 2008, Roro Seminar, Norway; and at the London Artlett School. He has been a guest speaker at ETSAB, UPC, the UPC Foundation in Barcelona, Spain, and the Pontifical Catholic University of Chile in Santiago.



El plano de Valparaíso da cuenta cómo la topografía ha condicionado la forma urbana de la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Iommi, G. *La carta del errante* Publicado en Memoria de Título, Balcells, J. (1980) EAD PUCV, Valparaíso, 1963
- Muntañola, J. *Topogénesis; Fundamentos de una nueva arquitectura*, Edicions UPC, Barcelona, 2000
- Muntañola, J. *La arquitectura como lugar*, Edicions UPC, Barcelona, 1996
- Puentes, M. *La Observación Arquitectónica: La Periferia Efímera de Valparaíso*, Tesis Doctoral, ETSAB UPC, Barcelona, 2008
- Ricoeur, P. *Los Caminos del Reconocimiento*, Editorial Trotta, Madrid, 2005
- Urbina, M. "Los conventillos de Valparaíso: 1880-1920. Fisonomía de una vivienda popular urbana", EUV, Valparaíso, 2002.